



Edición Número 187
del 25/08/2006 al
07/09/2006



▲ BUSCADOR

Escriba la palabra o el tema que desea encontrar y presione el botón para iniciar la búsqueda.

buscar

▲ REGISTRO ON-LINE

▲ ACTUALICE SUS DATOS

▲ CLAVES DE ACCESO

- Olvidó su Password
- Actualizar su Clave

▲ CONTACTENOS

- Comentarios
- Suscripciones



Teléfono 810 75 00
Fax: 810 75 71 y
810 75 72
Kennedy 5454
Of.203 / Vitacura
Santiago
Mail:
comentarios@capital.cl

Negocios

Mundo

Coffee break

Puntos de vista

Último pliego

Seminarios

Suscripci

Home

Mapa del Sitio

Ediciones anteriores

Quienes somos

Publicid

Que gane el más mejor

En Chile basta tener un padre profesional y haber ido a un colegio particular para sacar una ventaja de 200 puntos en la PSU.

¿A quién le va a ir bien en la vida profesional? Una pregunta tan antigua como la humanidad y que hoy recobra fuerza en Chile a propósito del libro de Eduardo Engel y Patricio Navía, sin duda dos de las personas con mejor diagnóstico y pluma del país. El libro tiene una premisa fundamental: la competencia, como sistema, entrega más posibilidades para que gane el mejor, pero indudablemente tiene que ser una competencia justa –hay que emparejar la cancha, como dicen los autores–, de forma tal que todos tengan las mismas oportunidades.

En el mercado laboral esta pregunta es muy relevante, tanto desde el punto de vista individual como social. En el plano personal, indudablemente una sociedad es más justa, cuando premia el esfuerzo y el mérito. En el plano social, esto es también muy importante toda vez que tiene que ver con asignar de la mejor manera el recurso humano, situación que se relaciona con la productividad y por ende el crecimiento de los países. Por ello, buscar que gane el más mejor es siempre positivo.

Esto sin embargo no es fácil. Primero porque emparejar la cancha ya es difícil. Segundo, porque aunque uno logre aquello, quienes juegan dentro de la cancha son personas distintas, con diferentes capacidades, muchas de las cuales están asociadas al origen. Y para ser más precisos, del origen socioeconómico.

Porque nacer en el seno de una familia rica es distinto que nacer pobre. Las condiciones de vida de una persona que tiene una casa digna, una alimentación adecuada y educación preescolar, son infinitamente superiores a las de quien vive en un campamento, come lo que puede y probablemente nunca fue a un jardín infantil. Tan importante como ello, son los padres. Como dato se puede decir que los alumnos que tienen padres profesionales obtienen en promedio 100 puntos más en la PSU que aquellos cuyos padres no fueron a la universidad. Así de simple y así de duro, porque en definitiva, datos como este nos hablan de que en el origen hay diferencias que están fuera del alcance de las políticas públicas.

Pasada la edad preescolar, un nuevo dato nos dice que aquellos alumnos que fueron a colegios particulares pagados obtienen también en promedio más de 100 puntos en la PSU que los alumnos de los colegios municipales. Entonces en Chile basta que uno tenga un padre profesional y asista a un colegio particular para sacar una ventaja de 200 puntos en la PSU, diferencia que es determinante para el acceso a la universidad. Las cifras al respecto son claras. Así, mientras que del 20% más pobre de la población, solo el 14% tiene acceso a la educación superior –la tasa de India–, en el caso del 20 por ciento más rico, el acceso a la universidad es cercano al 80%, esto es, la tasa de Estados Unidos.

De ese 14% de pobres que llega a la educación superior, un porcentaje mínimo efectivamente accede a alguna de las mejores universidades. Y aquí la cosa no es más fácil, porque estudios realizados en la Universidad de Chile demuestran que incluso siendo un mejor alumno en la universidad, a los pobres les va peor en el mercado laboral que a sus compañeros ricos, independiente de que los primeros hayan sido mejores alumnos.

Con todos estos datos, es evidente que el llamado a emparejar la cancha, en el sentido de entregar igualdad de acceso a las oportunidades, es muy relevante. Sin embargo, es claro que esto no basta. Porque en definitiva, las oportunidades no se pueden separar de la situación económica de las personas, en la medida que contar con más recursos siempre asegura mayores oportunidades para quienes los poseen. ¿Qué significa todo esto? Algo muy simple: que la forma para que gane el más mejor es que los países se desarrollen, tengan más riqueza. Es indudable que no todos pueden ser igualmente ricos. Pero eso tampoco es necesario. Uno no requiere ser Bill Gates para que le vaya bien. Basta con no ser pobre.

Entonces, emparejar la cancha es fundamental, pero la experiencia dice que todos juegan mejor en canchas ricas

–de pasto y bien iluminadas– que en canchas pobres, por muy parejas que éstas sean.



Versión Imprimible ■
Enviar Noticia ■

Ha Bunta

▲ N° ANTERIORES



Números anteriores con toda la información que usted no debió perderse, sólo aquí

Danos tu opinión a : comentarios@capital.cl

.....